

IN MEMORIAM

La Real Academia de Bellas Artes de San Carlos y su portavoz, este ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO se asociaron «ex toto corde» al universal duelo que, no ya la Catolicidad, sino el orbe mismo, han sentido por el fallecimiento, tras larga, penosa y ejemplar agonía, del Sumo Pontífice S. S. Juan XXIII, ocurrida en el Palacio Apostólico, al anochecer del día 3 de junio último.

No procede, quizás por haberse repetido con emocionante unanimidad en todos los idiomas del mundo, aludir a las virtudes singularísimas que concurrían en el gran apóstol y gran gobernante que fue «el buen Papa Juan», como ya, en vida, tantas gentes, católicas o no, le llamaron. Tan sólo nuestra revista, en nombre de la Academia, que levantó su sesión ordinaria inmediata al óbito en señal de duelo, debe unirse al general sentimiento, dar cuenta ahora de cómo nuestras páginas llegaron a sus unguidas manos, alguna vez por el propio director de la revista y pedir al Señor de todo lo creado, el eterno descanso del alma del egregio difunto, cuya sucesión en el Solio pontificio, ya venturosamente resuelta al llegar ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO a sus lectores habituales, se registra en el debido lugar de la parte informativa de este número.

Descanse en paz S. S. Juan XXIII.

EL EXCMO. SR. D. MANUEL BENEDITO VIVES

A las nueve horas y cuarenta y cinco minutos del pasado día 20 de junio falleció en su casa de Madrid, el eximio



pintor don Manuel Benedito Vives, académico de honor de nuestra corporación, miembro de número de la Real de San Fernando, y de muchas otras academias y entidades artísticas, catedrático —jubilado— de Colorido y Composición de la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid, y, sobre todo, siempre artista y pintor extraordinario, en posesión de las mayores recompensas —varias grandes cruces— y distinciones, con obras por muchos museos del mundo, y cuyos pinceles, hasta última hora, eran constantemente requeridos para retratar a las personalidades más sobresalientes.

Nacido en 25 de diciembre 1875 en la valencianísima calle de la Correjería, en uno de esos entreñables hogares-talleres de nuestros viejos barrios (en este caso, el del disecador, verdadero artista del di-

ficil oficio, que fue su padre, así como de otros dieciséis hijos) vivió y sintió, desde niño, el culto a la belleza plástica, que su progenitor siempre practicaba en la presentación de las especies zoológicas y a la «obra bien hecha», verdadera divisa de nuestra mejor artesanía. Discípulo de la Escuela de San Carlos y, pronto, personalmente, del inmortal maestro Sorolla, un camino lleno de promesas, hechas realidad de inmediato, se le abrió al joven pintor Benedito, enseguida pensionado por la Real Academia de San Fernando, viajero por diversas tierras y captador por doquier de las más felices impresiones con aquel saber elegir el momento, la posición y la luz que siempre le caracterizaron, lo mismo si pintaba príncipes, o damas, que artistas o «manolitas»; niñas como «Conchín y Tati», que el rumbo de Concha Piquer o la distinción de los hermanos Álvarez Qintero; si plasmaba el noble pelaje de la «capra hispánica» que la orquestal y armoniosa «Vuelta de la Montería», o la elegancia davidiana de «La de los ojos color de uva».

No hay posibilidad material de reseñar las medallas, siempre de la máxima categoría; los cargos y las distinciones de que fue objeto nuestro ilustre paisano, últimamente distinguido con el «Premio March» de Arte, y desde hace muchos años presidente del Patronato del Museo Sorolla, vocal del Museo del Prado, miembro de la «Hispanic Society of America», etc., etc.

Permitásenos recordar el acto solemnísimos que en mayo de 1959 tuvo lugar en nuestra Casa, al ser recibido como académico de honor, en compañía del Sr. Marqués de Lozoya y de don Federico García Sanchiz y en el que, como ellos, don Manuel pronunció emotivas palabras correspondiendo al nombramiento que recibía.

La Real Academia de San Carlos, que acudió al sepelio celebrado por voluntad

del difunto, en Valencia, previo un responso ante el féretro, en la Real Basílica de Nuestra Señora de los Desamparados, que cruzó a hombros de artistas y amigos valencianos, tiene como propio este duelo por su ilustre académico de honor y suplica una oración por el eterno descanso de su alma.

EL ILMO. SR. DON VICENTE BELTRÁN GRIMAL

Cuando todo parecía hacer suponer que en este número de ARCHIVO no habría que lamentar pérdidas irreparables entre los académicos numerarios de «San Carlos», una agravación imprevista de su



crónica dolencia cardíaca, sobrellevada con tanto ánimo, privó a nuestro instituto, el día 23 del pasado mayo, de la valiosa y difícilmente sustituible colaboración del ilustrísimos señor don Vicente Beltrán Grimal, miembro de número de la sección de Escultura de la Real Academia desde el año 1958, artista laureado y profesor distinguido y eficiente, con probada dedicación vocacional —de la que son testigos cuantos pasaron por sus aulas— en la cátedra de Dibujo del na-

tural en movimiento, de la Escuela Superior de Bellas Artes de San Carlos, de que era titular, y en la de Artes y Oficios Artísticos, donde también profesaba una disciplina artística.

Había nacido el señor Beltrán Grimal en Sueca en 12 de marzo de 1896, y cursado brillantemente estudios en la misma Escuela Superior citada, que asimismo dirigiera durante varios años y en la Academia Española de Bellas Artes de Roma, «sul Gianicolo».

La carrera de lauros oficiales de Beltrán Grimal fue bien significativa, al ganar, ya a sus veintidós años, en 1917, una tercera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, con su obra «Año-ranza»; confirmar su éxito, en la de 1926, mereciendo con «Diana», la segunda medalla y culminarlo, en 1930, al obtener la «primera», por los méritos de «La Aurora», presentada al efecto. Obtenida pronto, por concurso entre «primeras medallas», la cátedra de la Escuela Superior, el artista cedió, quizás, un poco, el puesto al profesor que en la desbordante humanidad de Vicente Beltrán latía, sin que por eso dejase la propia labor creadora, cual lo acreditan, por no citar sino sus últimos trabajos, el monumento al maestro músico José Serrano, su ilustre paisano, en la Sueca natal de ambos; su relieve en el gran salón del Ateneo Mercantil de nuestra ciudad y la propia obra «de recepción» en la Academia, amén de diversas e igualmente notables obras de escultura pétreo y de imaginería, modelos cerámicos, etc., salidos de su mano maestra.

En la Academia, según se apuntó, deja un vacío bien sensible por lo asiduo de su asistencia —que su delicada salud, últimamente, no amenguaba— y lo acertado de sus actuaciones, llenas de mesura y buen sentido que una amplitud crítica, siempre expresada con simpática y enérgica sinceridad hacía más respetables, y casi siempre, por no decir siempre, deci-

sivas. El Autor de toda belleza habrá acogido, a no dudarlo, el alma del ilustísimo señor don Vicente Beltrán Grimal, dándole su eterno descanso y la contemplación de armonías infinitas, que, a veces, nuestro llorado compañero, entornando un poco los ojos, parecía presentir. E. P. D.

EL EXCMO. SR. D. MODESTO LOPEZ OTERO

DIRECTOR DE LA REAL ACADEMIA DE
BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO

El 23 del pasado diciembre falleció en Madrid el Excmo. Sr. D. Modesto López Otero, en cuya referencia necro-



lógica quisiéramos que lo cordial y humano acompañase e imprimiese un especial acento a las menciones obligadas de condolencia, en un caso como éste, de personalidad académica tan relevante. Porque don Modesto era, ante todo, un hombre cabal, un español ejemplar y un amigo caballeroso e inmejorable, según pudimos comprobar, a diario, cuantos tuvimos el honor de conocerle y de trabajar, bajo su dirección, hace más de un cuarto de siglo, mientras las preocupa-

ciones por la suerte del patrimonio artístico de la Patria y aun por ella misma le consumían literalmente.

Arquitecto ilustre, con obra copiosa y acertada, su actuación más señera fue como director de las obras de la Ciudad Universitaria de Madrid, donde, no sólo como artista y técnico de la construcción, sino como organizador y hombre de gobierno, acreditó sus esclarecidas dotes: singular competencia, entusiasmo sin límites, actividad incansable y probidad acrisolada.

Había nacido en Valladolid en 1885 y hecho sus estudios en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid, graduándose en 1910. Posteriormente fue pensionado en Austria y Alemania, donde amplió sus conocimientos profesionales. En 1916 ganó por oposición una Cátedra en la misma misma Escuela en que pocos años antes concluyera su formación escolar, y en 1923 pasó a dirigir dicho Centro haciéndolo hasta 1945, sin otra interrupción que la del trienio 1936-39.

Además de pertenecer a la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que, como dejamos dicho, presidía, era miembro numerario de la Real de la Historia y de otras muchas corporaciones profesionales y artísticas de España y del extranjero, perteneciendo a nuestra Academia de San Carlos, como correspondiente, desde 1953.

Además de la gran obra de su vida, la Ciudad Universitaria madrileña, don Modesto había proyectado y dirigido numerosas construcciones, algunas de la importancia del Colegio Español, de París, o la restauración de la Catedral de Cuenca, por no citar sino lo más relevante.

Era autor de diversos estudios, como «La técnica moderna en la conservación de monumentos» y «Una influencia española en la arquitectura norteamericana», sendos discursos de ingreso en las dos Reales Academias citadas, de la Historia y de Bellas Artes; y otros, algunos

de ellos en preparación y varios sin firmar, como el tan agudo sobre la significación de los libros de Pacheco y Carducho, en su centenario, publicado en una revista académica y del que nos hizo el honor de conocerlo todavía inédito.

La Real Academia de San Carlos de Valencia se duele pública y sinceramente de su fallecimiento, en este lugar de su ARCHIVO, como ya lo hizo de modo oficial, por acuerdo de su Junta, a raíz del triste suceso y ruega una oración por el eterno descanso del alma del Excmo. Sr. don Modesto López Otero. R. I. P.

EL ILMO. SR. D. MANUEL CASTRO GIL

El 4 de abril último falleció en Madrid este notable artista, miembro correspondiente de la Real Academia de San Carlos, a la edad de 73 años, los más de los cuales había ocupado en una intensa tarea creadora, especialmente en el grabado, que fue la dedicación más activa y brillante de su vida, recordando con gusto su espléndida y admirable exposición de aguafuertes y otras clases de grabado calcográfico realizada en Valencia hace algo más de una década, en la que los más diversos temas, en especial los gallegos, abulenses y vascongados, encontraron en Castro Gil un intérprete afortunadísimo.

Castro Gil, que residía en Madrid desde hace muchos años, nació en Lugo, el año 1890. Pensionado en Francia, Italia y Alemania, destacó brillantemente en el aguafuerte. Estudió Dibujo, Pintura y Grabado en la Escuela de Bellas Artes de San Fernando. Académico de la Real Gallega y de la de Bellas Artes de La Coruña, grabador del Banco de España y profesor de Grabado de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, pertenecía también como correspondiente a la de San Carlos de Valencia.

Fue premiado en distintos concursos y exposiciones por sus obras: «El puente de Ondarroa», de Vizcaya y «La Catedral de Malinas», de Bélgica, que le valió el máximo galardón de la medalla de oro.

Este aguafuerte lo regaló a la Diputación de Lugo. Expuso en Londres, París, Hamburgo, Berlín, Viena y Bruselas.

Entre otras condecoraciones, poesía la de comendador de la Orden de África, Encomienda con placa de la Orden de Alfonso X el Sabio y medalla de oro al Mérito en el Trabajo. Era hijo predilecto de Lugo y su muerte fue sentidísima en Galicia, Madrid y en cuantas regiones españolas había trabajado, que es como decir en todo el territorio de la Patria.

Descanse en paz.

EL PROFESOR MR. WALTER W. S. COOK

Durante uno de sus frecuentes viajes por el Viejo Mundo, concretamente en una travesía por el Mediterráneo, falleció, en el verano último, el ilustre profesor universitario norteamericano y sabio investigador de temas histórico-artísticos y arqueológicos, doctor Mr. Walter William Spencer Cook, Académico correspondiente de nuestra Corporación, en Nueva York, desde 1959.

La personalidad humana y científica de Mr. Cook, realmente desbordante, escapa de las posibilidades de este lugar y merece, sin duda, un estudio más completo y extenso de su vida y su obra, que intentaremos vea la luz en ARCHIVO en otra ocasión.

Mr. Cook era además un hispanista modelo, que llevaba su entusiasmo por España no sólo al terreno estrictamente científico, sino a una amplia comprensión del modo español de entender la vida, incluso en situaciones en que tan gallarda postura podía resultar incómoda y aun peligrosa.

El Dr. Cook fue un distinguido colaborador de ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO en los últimos años, sobre algunos temas de su especialidad: la pintura española románica, tan rica, variada y significativa.

Entre muchas otras publicaciones, había sido autor de «Pintura románica», en el tomo VI de la obra «Ars hispaniae», «La pintura mural románica en Cataluña», Madrid, 1956, y «La pintura románica sobre tabla en Cataluña», Madrid, 1960; ambas obras en la serie «Artes y Artistas» del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Hombre, además, de acción, excavador activísimo y eficaz organizador, llevó a cabo singulares realizaciones en el Museo de Bellas Artes de Nueva York —recuérdese «The Cloisters»— e intentaba la creación de una entidad, en los últimos meses de su vida, destinada a facilitar los estudios del arte y la arqueología españoles por los investigadores, universitarios y artistas norteamericanos.

Descanse en paz el Profesor W. W. S. Cook.

F. M.^a G.

EL ILMO. SR. D. SALVADOR CARRERES ZACARÉS

El 17 de enero del corriente año, falleció cristianamente en Valencia el ilustrísimo señor don Salvador Carreres Zacarés, cronista oficial de la Ciudad, Director de Número y Secretario general perpetuo del Centro de Cultura Valenciana, de la Comisión Provincial de Monumentos Histórico-Artísticos, correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid y de la de Buenas Letras de Barcelona.

Nacido en Valencia el 13 de junio de 1881, desde niño vivió un ambiente de estudio y decidida exaltación de amor filial, coadyuvante de las enseñanzas que recibe en el Colegio de San José de los

PP. de la Compañía de Jesús. En la persona de su padre —el gran bibliófilo don Francisco Carreres Vallo—, encuentra la íntima y perenne lección de perfecta norma de leal caballerosidad y de acendrado amor a los libros e investigación histórica, principalmente en cuanto se refiere a la ciudad de Valencia y su antiguo Reino. ¡Lección sublime!, a cuya imitación forjó su vida de trabajo y hogar.



En nuestra Universidad literaria cursó con brillantez los estudios de Derecho y Filosofía y Letras, obteniendo más tarde el doctorado en ambas disciplinas con las máximas calificaciones.

Alternando con los estudios, dedica su actividad a la investigación histórica y bien pronto es conocido —por su asiduidad— en las bibliotecas Universitaria y de la «Sociedad Amigos del País», como en los Archivos Municipal, General del Reino, Catedralicio y del Real Colegio del Patriarca. Fruto feliz de aquellas búsquedas es la serie de interesantes publicaciones y numerosos artículos, que inserta en el diario *Las Provincias* y su *Almanaque*, firmando algunos de aquéllos con el seudónimo F. Salcaza.

Resulta difícil compilar en breves líneas toda la intensa labor bibliográfica de Carreres Zacares; puede asegurarse que desde su juventud a su óbito no negó su colaboración entusiasta a ninguna publicación de entidad, aparecida en Va-

lencia: destacaremos la que prestó a ARCHIVO DE ARTE VALENCIANO y la muy decidida a «Anales del Centro de Cultura Valenciana» con importantes y documentados artículos histórico-artísticos.

Iniciada en 1919 una nueva «Acción Bibliográfica Valenciana», tuvo intervención muy activa en la misma, con eruditos estudios previos y notas copiosas ilustrativas, en las distintas publicaciones editadas por dicha sociedad, de la que en la actualidad era presidente.

Nombrado Cronista Oficial de la Ciudad —en sustitución de don Luis Cebrián Mezquita—, correspondió a tan honrosa distinción con interesantes estudios e informes de carácter oficial, revisando por tales ocasiones, uno a uno, la serie importante y valiosa de *Manuales de Consells* y demás fondos documentales del Archivo Municipal.

De carácter caballeroso y leal, siempre dispuesto a favor de sus numerosos amigos, tuvo también otras distintas facetas culturales, religiosas y sociales en las que tomó parte muy activa.

Dios habrá acogido en su seno al infatigable investigador y perfecto caballero.

V. FERRÁN

EL EXCMO. SR. DON EUGENIO HERMOSO

El día 2 de febrero falleció este eximio artista español, Académico de número de San Fernando.

Había nacido en Fregenal de la Sierra (Badajoz) el 26 de febrero de 1883 y se trasladó a Sevilla a los 14 años, donde realizó sus primeros estudios artísticos. En 1902 obtuvo el premio extraordinario de la Duquesa de Denia, con motivo de su exposición en el Círculo de Bellas Artes.

Estudió luego en la Real Academia de San Fernando, de Madrid, consiguiendo en 1904 una 3.ª medalla en la Exposición Nacional.

Ganó después primeras medallas en Madrid, Barcelona, Roma, Buenos Aires, Santiago de Chile y Bruselas. Y en 1948, la medalla de honor en la de Bellas Artes de Madrid.

Fue también catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes de Madrid y Académico de número de la de San Fernando, según se dijo.

Sus obras plasman con delicadeza y sencillez el alma extremeña, en los retratos, paisajes y especialmente en las escenas campesinas juveniles de aquella región, que fueron su tema preferente. Recordemos «La Juma, la Rufa y sus amigas», «A cerrar la calle», «El regreso del mercado» y otras obras que le consagraron definitivamente. Descanse en paz.

EXCMO SR. DON VALENTÍN DE ZUBIAURRE

Otro gran pintor español, Académico asimismo de número de la Real de San Fernando, falleció a principios del año: Don Valetín de Zubiaurre.

Nacido en Madrid, en 1880, comenzó a pintar a los 7 años. A los 21 triunfó plenamente en París como retratista. A

los 23 viajó por toda Europa, visitando los más importantes museos y obtuvo la 2.^a medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1908, y medallas de oro en las internacionales de Valencia y Zaragoza.

Su renombre internacional se confirmó en las exposiciones de Munich y S. Diego de California, así como en las de Bruselas y S. Francisco, en las que fue galardonado con sendas medallas de oro. Pintor de paisajes y tipos de Vasconia, la solidez de su estética se puede apreciar en las más importantes colecciones y museos de Europa y América, coincidiendo con su hermano Ramón en la visión de los temas vascos y en su estilo afín, aunque diferente en no pocos matices expresivos de su personal interpretación. Ocupó el mismo sillón que su padre, ilustre compositor y maestro músico, en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, perteneciendo también a la Hispanic Society de New York, a la Société Nationale des Beaux Arts de París, y a la Orden española de Alfonso X el Sabio. En 1957 le fue otorgada la medalla de honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes. Falleció el 24 de enero de 1963. R. I. P.

